

## CRISTO EN SU PASIÓN.- FERNANDO REY BALLESTEROS

### ÚLTIMA CENA

Deseando cenar con los que ama, conocedor de lo que le espera, esa es la manera que tiene Jesús de despedirse.

Jesús **nos mira uno a uno**, mira a sus ovejas que se quedan esa noche ya sin pastor, pero al tiempo esa muerte nos abre el Cielo, su muerte nos abre el paraíso.

Mira a Judas, a su amor, pero al igual que él, respondemos con mezquindad, nos damos la vuelta.

Él entregando su vida por mí y yo queriendo que me soluciones la vida...

Siendo todavía pecadores, Cristo muere por nosotros, hasta morir de Amor por cada pecador. Ni mis pecados han logrado que me desprecies, jamás dejas de amarme.

#### Lavatorio de pies:

Con un Amor rendido e incondicional. En el amor no hay economía, ni tampoco es solo dar. El **Amor es dar y pedir** (que no es lo mismo que recibir), nos invita a salir de nosotros mismos. No puede haber amor que no sea humilde.

**No se puede amar desde arriba;** la grandeza es quien ama desde abajo, como Jesús, a los pies, no como el amo a sus sirvientes.

Nadie ha merecido más que Jesús y nadie ha debido menos que Él. Es justo la contraposición del Dios tirano.

**Sólo quien da todo desde abajo con humildad es capaz de llorar** cuando no es bien recibido. Quien da desde arriba se autocontesta: "peor para ti".

Pero el corazón de Jesús se desmorona y llora cuando el hombre no recibe la Salvación.

La imagen de Jesús a los pies de los apóstoles refleja sus sentimientos en esa última noche con ellos, es **un intento más de conseguir conquistar nuestro corazón**.

María se declaró la esclava del Señor y la samaritana enseguida le dice "dame de ese agua" o María Magdalena postrada a sus pies... Las mujeres aceptan esa invitación a dejarse a amar, los hombres, como Pedro, contestamos "no me lavarás los pies".

A Dios **no sólo se le obedece y glorifica, hay que mirar hacia abajo**, porque Dios no nos quiere desde arriba, al igual que nosotros debemos querer desde abajo, Dios se rebaja y nos mira desde abajo.

Sin embargo muchos miramos a Dios desde arriba ya que Él se rebaja. Le damos unas migajas de nuestro tiempo, le damos limosnas, no nos bajamos y nos dejamos querer.

San Pablo acepta que Jesús le rebaje del caballo aun a pesar de su pecado, acepta dejarse amar por Cristo.

**Sin vida de oración y sin participación en los sacramentos no se puede saber lo que es el Amor**, necesitamos sentir el amor de Dios, bajarnos y dejarnos amar.

Hay que tirarse al suelo, donde está Jesús, y amarle y dejarle amar. Aceptar nuestro pasado, nuestros pecados, como San Pablo, y reconociendo lo que somos, aceptar que Jesús nos quiere tal y como somos. Hay que tirarse al suelo y dejarse lavar "no sólo los pies, sino las manos y la cabeza"

#### La institución de la Eucaristía

Jesús era Carne y Espíritu, quiso cenar la última noche (no se fueron solo a rezar), y les lava los pies, los toca. "Con ansia he querido comer esta Pascua...", "no volveré a beber del producto de la vid..."

El Señor **quiere permanecer corporalmente** como pan y vino físico... No es una oración donde Él baje directamente, se come, es cuerpo.

Se queda entregado por nosotros, "haced esto es conmemoración mía". El sacerdocio no es para los hombres, es sacrificial ante el Señor, la función social hacia los seglares va después. Su vida es de entrega hacia Dios, no hacia los hombres.

En cada misa se ofrece el mismo cuerpo de Cristo, no sufre Cristo en la Hostia, sus llagas ya son gloriosas, pero sobre el Altar está todo el sacrificio de Cristo. No se repite la muerte de Cristo, se hace presente su entrega por nosotros en cada misa, ofreciéndose por Amor.

**Lejos del mundo de las sensaciones**, de la viagra, de la comida de Adriá, la misa, aburrida, y la Sagrada Hostia que no sabe a nada, **insignificante al paladar, hace que se despierte la Fe y su claridad muestra al hombre el Cielo abierto y el inmenso Amor derramado en él.**

**En el silencio y en el recogimiento entenderemos a Cristo.** Un alma dispersa en sensaciones y sentimientos no encontrará a su Señor.

## El pastor y las ovejas

Los hombres, las ovejas, no buscamos al pastor, **buscamos nuestra propia gratificación**. En cuanto lo que ofrece Jesús es sangre, su sacrificio, los apóstoles huyen.

El único discípulo que está es el que reconoce: "¿Rabbi, dónde vives?", te busco a ti, quiero vivir contigo, verdadera declaración de amor. Juan, María y las santas mujeres pertenecen a ese tercio que no le abandona al final, preludio apocalíptico del final de los tiempos, los otros dos tercios querrán sobrevivir como Pedro y resto... **su amor era fuerte pero no perfecto. Amaban también su propio pellejo, un problema para ser santos.**

Cuántos irán a la Iglesia no únicamente a buscar a Dios, mientras Él se entrega siempre, y gratis. Se busca solución a los problemas, se busca paz, se busca sentir su Amor.

Otros sin embargo desean y **buscan desesperadamente a Jesús, buscan la presencia del Señor con sencillez** y eso es lo único que verdaderamente buscan... ¡Estos son santos y bienaventurados!

**No encontrará verdaderamente a Jesús quien no renuncie primero a cualquier interés personal distinto a la propia comunión con Él.**

San Pablo afirma: "todo lo doy por perdido y lo tengo por basura con tal de alcanzar a Cristo"

Sin Jesús somos ovejas en un aprisco de muerte, ante un centinela que les impide salir. Jesús echa al centinela a un lado y saca las ovejas hacia las verdes praderas.

Moisés fue el pastor de Israel que lo saca hasta la Tierra Prometida. Cristo vino a liberar a los que por miedo a la muerte, pasaban la vida como esclavos. Cristo al morir abrió el muro de la muerte, una puerta que tiene forma de cruz. Jesús va a la muerte para que nosotros vivamos y nos da su carne en alimento.

Esta es nuestra historia de salvación que se realiza en la vida de cada uno en la medida que sigue a Cristo: esclavitud y libertad, muerte y vida, pecado y gracia. Se vive entre los mil pastos de muerte que ofrece el mundo: placeres, imágenes, excitaciones, demasiado trabajo y actividades..., **todo el día disperso sin la posibilidad** de recogerse, sin la posibilidad **de encontrar allí a Dios.**

Por eso la Sagrada Hostia no sabe, no se deleita el paladar, de la misma manera que el canto Gregoriano no incita al baile.

## La despedida

Para quien sabe amar el sufrimiento invita a la intimidad con los que quieres, al desahogo tierno y cariñoso y así celebró Jesús sus últimos momentos. Jesús no ama desde arriba, aun

por nuestra tibieza y pecados nos mira con ternura, nos lava los pies y nos llama amigos.

Pasamos de largo el Mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros como yo os he amado. Humanamente si los hijos no reciben de niños un amor auténtico es muy posible que queden incapacitados para amar.

Jesús **nos invita a nacer de nuevo**, a ser niños y conocer de nuevo el Amor en sus manos llagadas y en su corazón abierto.

**Sólo cuando el cristiano haya saboreado en la oración el Amor de Cristo podrá salir al encuentro del otro.** Lo primero de todo es ser feliz, saberse amado. Repartir ese Amor es tarea de después, pero lo primero, "permaneced en mi Amor".

Jesús les dice "yo soy", no dice yo os resucitaré, nos dice yo soy el pan, yo soy el camino, yo soy la resurrección, yo soy la luz, yo soy el buen pastor, yo soy la verdad, yo soy la vida, ..

La vida eterna es presente gozoso para el que por la Fe y el Amor, alumbrados de la Gracia se hace otro Cristo; el que se situó fuera de Él es nada.

Él es la vid y nosotros los sarmientos y debemos permaneced en la vid. A la Pasión de Cristo le falta algo. Al derramar su Espíritu en el madero y ser nosotros su sarmiento, al ser parte del cuerpo místico de Cristo, estamos asociados a su misma Pasión. Con los sacramentos nos convertimos en Cristo mismo, si me encuentro en Gracia de Dios al ofrecer la más pequeña mortificación o elevar una plegaria, es la Pasión de Cristo entera la que presento al Padre: el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

La Pasión también forma parte de nuestra vida, pero Jesús envía el Paráclito, envía el Espíritu Santo que nos infunde de Gracia y consigue que la Adoración Nocturna, la lectura de un libro espiritual, el bajar a amar nos llene de gozo y supere la satisfacción de un buen partido de fútbol.

Cada vez que hacemos una Comunión fría, una Comunión sacrílega rechazamos al Señor que viene encendido de Amor; encendamos el corazón para recibirle, para acoger su Amor. Como el Padre me amó así os he amado, Si vivo en gracia de Dios llevo en el alma todo el Amor de Cristo.

## **GETSEMANÍ**

### La oración

La dignidad del hombre no consiste en gozar y tener conexión a internet, es elevarse a la eternidad y al Amor de Dios. Por su semejanza con Dios está llamado a vivir para siempre y alcanza la cima en oración, pero por su semejanza con los animales es mortal.

Lo más indigno del hombre es la muerte a excepción del pecado, nos une a las bestias, le humilla, lo arrastra, lo sume en agonía.

Jesús, nada más pisar el Huerto de los Olivos comenzó a morir. Jesús cae por tierra, llora, gime, suda sangre y pide a gritos con lágrimas que pase el amargo cáliz de la Pasión.

Pero los hombres necesitábamos esa oración agónica, necesitábamos que Jesús ganase la batalla al diablo. Pero al elevar al Padre la oración ennobleció la agonía.

**Sin la doble naturaleza, la doble voluntad, no se hubiese haber obrado la Redención. Su reacción al miedo no es crecerse y cometer una heroicidad, pero tampoco es huir y desatender su misión, buscó el refugio en su Padre.**

**Mientras el héroe ignora el miedo, el santo asume su miedo y se hace pequeño para refugiarse en Dios como en su roca. El santo escapa sin escapar, se abandona en Dios y confía en Él.**

Jesús pide como hombre, llora como hombre y desea como hombre que le sean ahorrados el dolor y la muerte, sigue siendo Dios el que llora y gime, pero también es Dios el que sabe mediante su naturaleza divina que aunque pida que aparte de Él esa copa no se iba a cumplir ese deseo, era un desahogo humano.

El Sacrificio no es sólo por tanto el dolor, como la obediencia. El dolor no es redentor, salvo que esté asumido amorosamente en un acto de obediencia, unido por la Gracia a Jesús.

Los cristianos nos unimos a la Cruz a través de esa misma obediencia. Sólo cuando el dolor es libre y amorosamente asumido por obediencia podemos hablar de redención del cristiano.

Jesús recorre su Pasión negando a su humanidad santísima lo que su cuerpo pedía, para rendirse amorosamente a la voluntad del Padre, he ahí el Sacrificio.

**El Hijo entregó por completo su vida en un acto de rendición dulcísima ante su Padre. Es el sí de María, su hágase su voluntad, es el sí que tarde o temprano a todos nos tocará.**

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo decimos a diario..., a todos nos tocará un Getsemaní.

La copa de Jesús es el sufrimiento por todos y cada uno de nuestros pecados; ya no sólo el dolor físico sino los pecados, en particular, que no en masa, uno a uno de todos los hombres.

Todos los santos, si observamos sus vidas, han sufrido, han soportado tentaciones, dolores, sequedades, angustias,.. han pasado por Getsemaní.

Sorprende en el Huerto el comportamiento lamentable de los cristianos, todos dormidos excepto uno que lo entrega. Y destaca la forma de mirarlo Jesús, siempre desde abajo, comprendiendo y sin alterarse por su comportamiento, amándolos porque no saben interpretar todavía lo que está pasando.

**La debilidad de los apóstoles surge porque aun no han descubierto el secreto de la oración, cuando no hay vida espiritual no hay lucha** y nos dejamos caer por las tentaciones, nos dormimos... Pero mientras nosotros dormimos el Señor vela por nosotros, le encontramos siempre despierto y amante, con los brazos abiertos para levantarnos de nuevo.

Cuanto más dormido he estado, más despierto por mí has estado tú, Jesús.

**Con la oración Jesús nos demuestra que se vence**, ha vencido a la batalla del miedo y cuando le prenden es otro Jesús. Toca Diana a sus apóstoles, levanta el rostro, se ha transfigurado de la misma manera que el Rey David se levanta cuando su hijo definitivamente muere; Jesús y el Rey David son escuchados y se abandonan en el regazo de Dios... Justo lo que los apóstoles no pudieron hacer ese día.

El rostro sereno de Cristo tras el diálogo con el Padre, **tras la aceptación serena y firme de la voluntad del Padre, es la respuesta del hombre ante el dolor y la muerte. Cristo proclama ahora el anuncio de la salvación**, las puertas del Cielo se abren ante nosotros, Cristo va a padecer para salvarnos.

A partir de ahora es Cristo el que marcará los tiempos de la Pasión y toma la iniciativa.

"...Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas" comenta Jesús a los sumos sacerdotes.

En Getsemaní, el dolor humano es el que le hace a Jesús sudar gotas como de sangre, el Demonio espera la resolución del conflicto interno entre el hombre y Dios, esto es, hacer la voluntad de Padre.

Una vez que Cristo decide ponerse en manos de Dios es cuando el demonio, **Satanás, con permiso del propio Cristo**, toma mando en la escena y ejerce su providencia a las anchas y **se encarga de destrozar vilmente el cuerpo de Cristo**, de forma monstruosa. Tan sólo había una cosa, un santuario inexpugnable para Satanás: el alma del Hombre, el alma de Jesús entregada y rendida incondicionalmente al Padre.

El poder del maligno es otorgado por el propio Dios y **precisamente todo ese poder se volverá contra él para desalojarlo de su imperio. Nunca antes Satanás, por unas horas, había soñado a ser Dios. Jesús es llevado por sus enemigos como un suave cordero al matadero.**

Pero el tema cambia precisamente con su Resurrección y las miles y miles de horas de Adoración ante la Eucaristía, de miles de mártires sacrificados en el nombre de Cristo, por miles de hombres santos,...

### Ante el Sanedrín

La primera bofetada: la primera vez que alguien, cara a cara de Dios, le abofetea y puede seguir viviendo. Podemos ofenderle, podemos despreciarle, podemos aprovecharnos de Él, pero Jesús está ya en manos de Dios haciendo su voluntad: dar su vida por nosotros. Dios mira

al soldado humildemente, siempre con amor, desde abajo, y con el labio partido, lleno de dulzura y mansedumbre le pregunta porqué le pega....

Ojalá ese y todo el resto de ofensas, ante la mansedumbre de Jesús hubiesen servido para caer fulminados ante sus pies, rendidos ante el Señor... Pero no fue así. Dios no nos devuelve todas las ofensas que le hacemos y pone siempre la otra mejilla, en cada pecado, en cada ofensa.

Pero los caminos de Dios y de los hombres se han separado desde aquella bofetada y sólo se volverán a unir en lo alto de la cruz, Satanás cubre los ojos impidiendo ver al que peca la Verdad.

Jesús pone su rostro junto a nosotros, para que podamos adorarlo o podamos ultrajarlo, Jesús nos ama sufriendo.

### Las negaciones de Pedro

**El primer pecado de Pedro** ocurrió realmente en Getsemaní, por no estar al lado de Jesús, por no aceptar la voluntad del Padre, **por no hacer oración.**

Pedro se agarró con fuerza a su vida temporal y negó al mismo Jesús ante una simple criada. El mismo que sacó la espada en Getsemaní ahora es incapaz de reconocer a su Señor.

**La santidad requiere abandono en Dios y una vida espiritual que Pedro aun no tenía.** La santidad es inasequible a las fuerzas humanas, es un don del Cielo.

Sin embargo a pesar de la debilidad, Pedro se levanta y sigue buscando a Jesús, el resto ha huido. "Mi gracia te basta, mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza", el corazón de Pedro sigue enamorado de Jesús y eso le basta para volverse a levantar y buscarle. No huye, sino que vuelve a entrar en palacio a buscar a Jesús a pesar de las negaciones, si bien había perdido el control por Satanás.

**Sin embargo Jesús mira a Pedro. Sus ojos lo empapan en su amor,** lo mira, lo ama, sabiendo lo que Simón había hecho. Mira a Pedro, no mira a Juan y es que Jesús nos da Gracia para que nos levantemos una y otra vez, nos sigue mirando con amor.

La diferencia del dolor de Pedro y del dolor de Judas es que mientras Judas arranca del remordimiento, del orgullo herido por su pecado, Pedro arranca desde el amor, y ese dolor le unía a la Pasión de Cristo, era consciente que Jesús le había perdonado, pero el perdón de Jesús no le ahorraría en sufrimiento. Le tocaba hacer penitencia, como el Rey David, por su pecado. Pedro lloró amando, y amó llorando.

La diferencia es que el corazón de Pedro se derrite ante el perdón y la misericordia de Jesús, pero Judas se queda con su corazón de piedra, su disposición interior fue distinta.

### La noche de burlas

**A Jesús le tapan la cara** después de escupirle. El propio Satán dirige los actos y movimientos de sus guardias, en varios turnos. Pero la cara se la tienen que tapar, esos ojos llenos de dulzura y mansedumbre se clavaban en su corazón. **De la misma manera que Moisés cubría su rostro para que no viesen la Gloria de Dios**, ahora a Cristo le tapan la cara después de escupirle, para pegarle.

### La condena

A la mañana siguiente los sacerdotes se espantaron del aspecto de Jesús, sucio, herido y agotado. Sin embargo Él no olvida sus formas, Yo soy.

La libertad absoluta que nos concede ahora Cristo tras su muerte se ha materializado al perder Jesús la suya y ser reo de muerte. Ha sido injustamente condenado, quedándose sin defensa ante las falsas acusaciones que le difamaban... frente a nuestro Juicio Final, donde el propio Cristo será nuestro defensor.

### En el Pletorio

Impresiona que ante tanta injusticia y vileza los sumos sacerdotes no quisieron entrar en el Pletorio para no contaminarse y poder disfrutar de la Pascua. Se parece mucho a nuestra sociedad donde hay obsesión por la higiene y por apartar a los fumadores cuando el aborto, la lujuria,.. acampan por este mundo, también farisaico.

Ante Pilato y la acusación de Rey, Jesús contesta si lo dice por su cuenta: Jesús mira a Pilato, encadenado, sucio, con la cara llena de golpes y salivazos: "¿De verdad te parezco un Rey que quiere usurparte el título de gobernador, te doy la sensación de aidez de poder o delirios de grandeza, tienen que venir otros a decir lo que debes pensar?"

El Alma amante de Cristo es capaz de postrarse en adoración rendida, lo que fue escuchado en la predicación es ahora proclamado entre lágrimas: ¡Oh, Rey mío, Jesús, te amo!

Las palabras de Jesús sin arrogancia, sin una confesión clara hablando del Reino de otro mundo, no servían para condenarle. La nueva exhortación de Pilato a manifestarse como Rey, preguntándole por tercera vez si lo era y la confesión de Jesús que sí lo era y que todo el que es de la Verdad escucha su voz, despertó poco a poco el corazón de Poncio Pilato: "Yo no encuentro ningún delito en él".

Indirectamente Poncio Pilato reconoce la divinidad de Cristo al proclamar que es santo (quien no tiene delitos es santo).



Al acusarle los sumos sacerdotes nuevamente y preguntar Pilato a Jesús "¿no contestas nada?", el silencio de Jesús, su mansedumbre, cautivaron a Pilato.

Y es que esta **manifestación de Jesús ante su interrogatorio de muerte es la representación fideligna del discurso de la Montaña, de las Bienaventuranzas**. En Jesús se manifiesta la mansedumbre, su limpieza de corazón, su trabajo por la paz,... Aquí se manifiesta que **mientras que el débil de carácter toma el camino de los necios, el manso toma la senda de los santos como hizo Jesús**.

**El débil retrocede intentando escapar para salvar la vida pero el santo es fácil de golpear pero no retrocederá ni un centímetro a la hora de defender la Verdad de Dios. Y Pilato se daba cuenta**.

El camino de **Pilato es el camino de los mediocres** y de los cobardes. A per que llega a declararle inocente por tres veces: tre veces justo, tres veces santo. El camino de Pilato es el camino de políticos católicos, de funcionarios corruptos, de **empresas que lo aceptan, de familias que acceden al aborto**, de cristianos que ya no miran el ideario cristiano y sólo miran la economía... El "mal menor" que hace renunciar a tus ideales y llevan a Cristo a la muerte.

Jesús no se lava ni una sola vez ni los escupitajos, ni la sangre, ni el sudor, ni se toca la corona de espinas, clavada a golpes. Ya ha aceptado en Getsemaní su destino y cada uno de los latigazos, salvazos, golpes, insultos, clavos, espinas, bofetadas,... son nuestros pecados y por eso acepta su muerte; Su muerte es nuestra redención, su muerte es su excelsa Misericordia a nosotros.

Y aun así **su semblante ultrajado sólo refleja Paz**, porque ahora Jesús es Rey. ¡Ecce Homo!, allí está todo el Amor inexplicable de Dios, su predilección por cada uno de nosotros. En el silencio de Jesús, en su Paz, la Paz de Dios los sumos sacerdotes necesitan gritar para no escuchar a Dios. El hombre que escapa de Dios aborrece el silencio.

**Dios se da en un trozo insípido de pan, a Dios lo encuentras lejos de lo reclama el mundo, lejos de las sensaciones, lejos del ruido, de los sabores, de la carne,... lo encuentras en el silencio, en la oración, en el ayuno, en la misa,...**

## **CAMINO DE LA CRUZ**

**La Cruz es el lugar de Bodas**, el lecho nupcial donde el esposo entrega su cuerpo, **el Altar donde se inmola para salvar a la Esposa, la Iglesia**, es el símbolo del Amor donde entrega y da su vida. Todo sacerdote besa el altar de la misma manera que Cristo besa y sella su cruz con su sangre.

La muerte de Cristo, en silencio, abrazando la Cruz como redención y amor por nosotros, cautivó a muchos. A Simón de Cirene, primer cristiano que abraza la Cruz, al buen ladrón, que se da cuenta de la autenticidad de Jesús al pedir perdón al Padre, a alguno de los centuriones, **a la Verónica, que junto con Simón de Cirene son los dos únicos que van a socorrerle...**

¿Quiénes somos nosotros?, ¿Agarraremos la Cruz cuando nos toque o gritaremos como el resto?

Los clavos, la corona desgarrando su cabeza en cada una de las tres veces que le desvistieron, los latigazos, los golpes,... Todo lo asumió Jesús en silencio. Cada uno de esos clavos, golpes,... son uno a uno nuestros pecados, nuestra desidia, nuestra indiferencia a Él, nuestra cobardía, nuestra pereza, somos otro centurión, otra plañidera que como mucho llora, otro apóstol que huye,... No somos ni el Cireneo ni la Verónica que salen con valentía a su paso para aliviarle el dolor.

No somos conscientes del alcance de la Misericordia de Dios, con Cristo con los brazos abiertos en Cruz... Si lo fuésemos habría más gente haciendo colas en los confesionarios que en los campos de fútbol. Así es como Dios nos ama, entregando hasta la muerte a su hijo para que vivamos nosotros.

En esa Cruz por la que pasaremos será muy importante tener los ojos puestos en Cristo para cuando llegue ese momento. La mirada de Jesús nos ayudará a entender el sufrimiento que tengamos que padecer, para unirnos a Él, para hacerlo por Él, para poder disfrutar de la vida por la sabiduría de la Resurrección.

**El sufrimiento sin embargo no es bueno ni malo**, ni hace bueno al hombre. Procede del pecado. El sufrimiento no santifica, lo que ocurre es que **sin Dios te cierras sobre ti mismo** y rueda camino abajo hacia la muerte, hace volver a las personas egoístas e intratables, olvidándose de los dolores ajenos.

El buen ladrón giró los ojos a Jesús, conoció su culpa y se avergonzó de su vida al mirar al nazareno. **El dolor cambia completamente de signo y se convierte en dulce puerta al cielo olvidado. El hombre que sufre unido a Cristo se vuelve sabio con la sabiduría de la Cruz.**

Las mujeres que acompañaron a Jesús les atendían con sus bienes, con ropas; la fina sensibilidad de la mujer, su aptitud a la entrega desinteresada, su apego al terreno, sostuvieron al Señor y a los suyos con sus cuidados. Bien ha peleado Satanás en cubrir con estiércol esta vocación natural, destruyendo el calor del hogar, buscando un bienestar económico a costa de unos hijos que son "educados" por el colegio o la cuidadora, destrucción familiar que a la postre es la destrucción de la Humanidad.

**Las mujeres fueron las únicas que siguieron a Jesús** porque lo que querían era sencillamente eso, **amar a Jesús**. Mientras los discípulos se peleaban por saber quién sería el primero en el Reino de los Cielos, al descubrir en Getsemaní que la salvación no venía imponiendo su fuerza sino que venía a través del sufrimiento, sus sueños se hicieron añicos y huyeron en desbandada; Jesús ya no era su libertador, donde todo el mérito residía en Él mismo, los propios apóstoles deben ganarse su propia salvación mediante la oración y confianza futura en el Reino prometido de los cielos.

Sin embargo las mujeres allí, estaban, a los pies de la Cruz, demostrando que lo amaban a Él, se bajaban a recibir y amar a su Amor, a Jesús de Nazaret.

Del costado de Jesús brota sangre y agua. **El agua es el Espíritu Santo** que se esparce en la tierra y se manifiesta en Pentecostés, es el agua que da Vida, es el agua de la Samaritana. Pero para que Jesús me sacie con esa fuente, mi corazón no puede estar lleno de mí mismo, debe ser llenado por Jesús, nuestro corazón debe ser limpiado del agua del costado de Jesús.

Jesús con su infinita Misericordia, nos llenará de don del entendimiento para abrir los ojos a los Santos Evangelios y nuestros ojos se claven en los afectos del corazón de Jesús.

**La llaga del costado**, es la llaga de la Divina Misericordia, es el propio Espíritu Santo, Amor de todo amor, con el que el Amor de Dios Padre, a través de la muerte y Resurrección de su Hijo, nos ha redimido a cada uno. La llaga es la única puerta a la vida interior, a través de ella **se derrama sobre nosotros su Infinita Misericordia**. Cualquiera que se aparte de esa llaga se condenará a sí mismo a morir de sed.